

DISCURSO PRONUNCIADO POR FIDEL CASTRO RUZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CUBA, EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL XXIII ANIVERSARIO DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA, CELEBRADO EN PINAR DEL RÍO, EL 26 DE JULIO DE 1976, "AÑO DEL XX ANIVERSARIO DEL GRANMA".

(DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRAFICAS DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO)

Querido compañero Agostinho Neto y demás miembros de la delegación del MPLA y de la República Popular de Angola (APLAUSOS);
Compañeros del Partido y del Gobierno;
Invitados;
Pinareños;
Cubanos (APLAUSOS):

Correspondió en este XXIII Aniversario el honor de ser sede central de la conmemoración a la provincia de Pinar del Río.

En el capitalismo, ninguna región del país fue más olvidada y ninguna población de Cuba fue objeto de mayor indiferencia, y hasta podríamos decir de desprecio, a pesar de que esta provincia durante la última guerra de independencia tuvo una participación fundamental y que estas tierras fueron escenario de muchos de los más brillantes hechos de armas del Ejército Libertador y de su glorioso lugarteniente, Antonio Maceo (APLAUSOS), y de que incontables hijos de esta provincia murieron en la lucha o perecieron en los campos de concentración o como víctimas de los crímenes del colonialismo.

Por la fecha del 26 de Julio de 1953, como seguramente muchos de ustedes recuerdan, la situación se hacía insoportable. Esta provincia era la sede de los peores, los más reaccionarios y los más avaros latifundistas. La inmensa mayoría de los campesinos, trabajando como aparceros, tenían que entregar hasta el 50% de los productos y a veces más.

Son conocidas las luchas de los campesinos de Pinar del Río contra los abusos, las injusticias, los crímenes y los desalojos de que eran víctimas. Los campos carecían de escuelas. De la población infantil y juvenil, entre los 6 y 24 años, solo el 33% asistía a la escuela. El analfabetismo superaba la cifra del 30%. El desempleo, la miseria, los barrios marginales en las ciudades como consecuencia de la emigración campesina, abundaban en todos los rincones de esta provincia. La mortalidad infantil es difícil calcularla, puesto que no existían siquiera estadísticas; podía ser de 60, de 70, de 80 ó de 100 por cada 1 000 niños nacidos vivos. Había un solo instituto preuniversitario en la provincia; ¡ni soñar siquiera con una instalación universitaria!

Hoy las cosas son totalmente diferentes. Hoy no hay ya terratenientes reaccionarios explotando a los campesinos, no hay ya desalojo, no hay ya desempleo, no hay ya analfabetismo, y los índices de mortalidad infantil —no solo de todo el país, sino incluso los de esta provincia, que era una de las más pobres y atrasadas de Cuba— son hoy inferiores a los de cualquier otro país de América Latina (APLAUSOS).

Si antes de la Revolución —según datos históricos— había en Pinar del Río 140 médicos, 35

estomatólogos y 50 enfermeras, hoy tenemos en esta provincia, trabajando en las ciudades y en el campo, tres veces más médicos, tres veces más estomatólogos y veinte veces más enfermeras y auxiliares de la salud pública (APLAUSOS).

El ciento por ciento de los niños en edad de primaria están escolarizados. No hay un solo rincón de la provincia, por apartado que se encuentre, que no tenga su aula y no tenga su maestro (APLAUSOS). Si antes de la Revolución solamente un total de 4 000 pinareños se habían graduado en la enseñanza media, ya para el próximo curso, en esta provincia, habrá 41 000 estudiantes en la enseñanza media (APLAUSOS). Casi 250 000 personas, de la población de 600 000 habitantes de Pinar del Río, están estudiando (APLAUSOS), incluidos entre ellas los alumnos de las escuelas juveniles y de la educación de adultos, Pinar del Río tiene ya una sede universitaria (APLAUSOS), que en el próximo curso contará con una matrícula de más de 4 000 alumnos (APLAUSOS).

[Ver todo el discurso](#)